

VITALINO VALCÁRCEL MARTÍNEZ (1944-2022)



Tras diez años de lucha contra una enfermedad implacable, Vitalino Valcárcel falleció en León la tarde del 28 de abril, festividad de san Prudencio, patrón de Álava, la tierra en la que Vitalino arraigó —junto a su esposa Conchita Bilbao y sus hijos Pablo y Rafa— y en la que desarrolló la mayor parte de su trayectoria académica. Fue catedrático de filología latina de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, miembro muy activo del Departamento de Estudios Clásicos y uno de los fundadores de la revista *Veleia*.

Vitalino Valcárcel (Espinosa de la Ribera, 1944 - León, 2022) comenzó sus estudios en la universidad de Oviedo y los acabó en la de Salamanca, adonde se trasladó siguiendo a Carmen Coñoer. En septiembre de 1971 se incorporó como profesor al Colegio Universitario de Álava, en el que contribuyó a sentar las bases de la futura facultad y de una biblioteca a la que dedicó un empeño y un tesón poco comunes. En el curso 1978-1979 nació la Facultad de Filología y Geografía e Historia —hoy Facultad de Letras— ya en el seno de la UPV/EHU: fueron momentos de cierta agitación, en los que Vitalino tuvo un papel destacado en la implantación y desarrollo de la especialidad de filología clásica. Inicialmente como director de un departamento denominado «de lengua y literatura latinas» (1984-1987) y después como coordinador del área de filología latina (1987-1994) dentro del Departamento de Estudios Clásicos, Vitalino participó intensamente en todos los órganos de decisión en los que se jugaba el futuro de la filología latina y representó nuestros estudios con firmeza y entrega en las numerosas empresas que iniciaron su andadura en aquellos años; es obligado mencionar aquí el Instituto de Ciencias de la Antigüedad (ICA/AZI) y la ya citada *Veleia*. Fue profesor titular desde 1985 y catedrático desde 1990.

En su vida académica Vitalino actuó siempre movido por un sincero compromiso con la enseñanza del latín: en las antípodas de la tibieza o la despreocupación, su actitud a menudo enérgica

estuvo guiada por la convicción de que nuestros estudios deben ser el fundamento de unas humanidades cultivadas con rigor. A este entusiasmo respondieron multitud de iniciativas que, entre otras cosas, ayudaron a cohesionar el colectivo de los profesores de latín —tanto de enseñanza media como de universidad— y a hacer más visible su presencia en diversos ámbitos de la sociedad. A título ilustrativo cabe recordar el papel que Vitalino tuvo como primer secretario de la sección vasca de la Sociedad Española de Estudios Clásicos o su participación en la creación de la Sociedad de Estudios Latinos, de cuya primera junta directiva formó parte durante cinco años.

En el terreno de la investigación —en la propia concepción de la disciplina— Vitalino ha sido uno de los representantes más señalados de la fructífera escuela de filología latina medieval impulsada —entre otros— por Manuel C. Díaz y Díaz, Juan Gil y Carmen Codoñer. Se doctoró en 1981 bajo la dirección de Codoñer, a quien siempre consideró su maestra y a la que la UPV/EHU nombró doctora honoris causa en 2003 a propuesta de Vitalino. La tesis se publicó bajo el título de *La «Vita Dominici Siliensis» de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción* (Logroño, IER-CSIC, 1982, pp. 648), un volumen imponente que representa a la perfección el *modus operandi* que sería habitual en los trabajos posteriores de Vitalino. El texto editado y estudiado en la tesis, la *Vita Dominici*, es probablemente y por diversos motivos una de las piezas centrales de la literatura hagiográfica medieval hispana: Vitalino no solo da la mejor edición posible del texto sino que, en el amplio y detallado estudio preliminar así como en los sustanciosos apéndices finales, recoge aportaciones que serán fundamentales para el conocimiento del género. Lo señalaba, por ejemplo, nada menos que Jacques Fontaine (*Revue des études augustiniennes* 34, 1988, 190-192, p. 192): «on a ici plus qu'une très bonne édition; une grande étude philologique sur la biographie [...]. Cet ouvrage patiemment construit [...] éclaire déjà de bien des manières l'histoire de la Castille du XI^e siècle [...]». El libro tuvo muchas reseñas —un número inusualmente alto para la época— y desde entonces ha sido citado, elogiado y utilizado infinidad de veces; hoy es el día en el que sigue teniendo —después de cuarenta años— una presencia constante en su campo y en otros terrenos de la filología, la historia y la historia del arte.

A partir de aquí, su dedicación a la literatura hagiográfica medieval hispana fue constante y Vitalino se convirtió en un referente internacional en la especialidad. Otros géneros afines sobre los que publicó regularmente aportaciones importantes fueron el de la historiografía y el de la biografía: merece la pena recordar —porque ha sido especialmente apreciado y porque apareció originalmente como introducción a un volumen editado por él mismo— el estudio titulado «La ambigua relación entre la biografía y la historia», en *id.* (ed.), *Las biografías griega y latina como género literario. De la Antigüedad al Renacimiento* (Vitoria-Gasteiz, UPV/EHU, 2009 [«Anejos de *Veleia*, Series minor», 26], 19-39).

Pero una de las cualidades de Vitalino fue la capacidad de compaginar su labor como especialista en un terreno bien acotado y, al mismo tiempo, adentrarse con solvencia en otros campos de la filología latina. Así, por ejemplo, han tenido una aceptación muy destacable estudios como «La pérdida de la obra poética de César: ¿Un caso de censura?» (en *Symbolae L. Mitxelena septuagenario oblatae*, ed. J. L. Melena, Vitoria-Gasteiz, UPV/EHU, 1985 [«Anejos de *Veleia*, Series maior», 1], I, 317-324) y «Horacio: Poeta *versus* filósofo» (*Estudios clásicos* 30, 1988, 34-41). No se trata de trabajos más o menos de circunstancias: es significativo —por no dar más que un ejemplo— que el primero de ellos venga mencionado en una obra como la *Geschichte der römischen Literatur* de Michael von Albrecht (Munich, Saur, 1994², con varias ediciones posteriores y traducciones a numerosas lenguas). Entre estas aportaciones de carácter más general, merecen una mención especial las relativas a la traducción y a la didáctica del latín, un aspecto de nuestro quehacer cotidiano por el que Vitalino siempre sintió gran interés, como sabemos quienes tuvimos la

suerte de ser sus alumnos: ha tenido especial difusión «La traducción del latín» (V. Valcárcel, ed., *Didáctica del latín. Actualización científico-pedagógica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995, 89-110), donde muestra una perspectiva original de muchos de los problemas implicados en la cuestión.

El reconocimiento del que fue objeto se refleja también en su pertenencia a los consejos editoriales de diversas revistas (*Analecta Bollandiana*, *Calamus renascens*, *Iacobus*, *Veleia*, entre otras) y en el homenaje que, promovido por sus colegas más cercanos, le tributó un elevado número de especialistas de muy diversas procedencias (*Estudios de filología e historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel*, Vitoria-Gasteiz, UPV/EHU, 2014 [«Anejos de *Veleia*, Series minor», 32], 2 vols., pp. xxvi-1144).

La existencia de la filología latina en la UPV/EHU debe mucho a Vitalino Valcárcel. En los primeros años de nuestra universidad, cuando todo estaba por hacer, creó casi ex nihilo nuestra área de conocimiento y tuvo la voluntad y la capacidad de ponerla en contacto con las de otras universidades que constituían un referente importante en el mundo de nuestros estudios; puso también especial interés en que nos visitaran profesores de diversas procedencias y ofrecieran —a estudiantes y a profesores— sus particulares perspectivas sobre la disciplina. En el día a día de la vida universitaria, fue un defensor incansable de la filología latina y luchó con determinación y convencimiento allí donde fue necesario para que tuviera la relevancia que él creía que debía tener. Si durante ya casi cuatro décadas nuestra universidad ha podido ofrecer estudios de filología clásica y ha aportado su grano de arena en el terreno de la investigación, ha sido en gran medida gracias a Vitalino Valcárcel.

IÑIGO RUIZ ARZALLUZ
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)